

La biblioteca pública en España y en Brasil

Emir José Suaiden

*Presidente de la Asociación
de Bibliotecarios de Brasilia*

Tras realizar una exposición de lo que han supuesto históricamente las bibliotecas públicas en la sociedad occidental y la incidencia que hoy tienen, el autor hace una rápida revisión de la situación de las bibliotecas públicas en diversas partes del mundo, deteniéndose especialmente en los casos de España y Brasil. Lleva a cabo un análisis pormenorizado de las bibliotecas públicas en estos dos países, subrayando la problemática que presentan, realizando un estudio comparativo con otros países y avanzando algunas propuestas de cara al mejor funcionamiento y utilización de las bibliotecas.

Según Hipólito Escolar¹ las bibliotecas públicas siguieron ampliando durante el siglo XX su incidencia social en los países (Inglaterra y Estados Unidos) que les dieron origen, así como en otros en los que el desarrollo se debió a su influencia, y en los socialistas, que se han puesto a la cabeza en la creación de bibliotecas públicas. Su finalidad se fue alejando de los objetivos primeros, centrados en la atención de grupos sociales con menor formación intelectual y con ingresos económicos más bajos. Se dirigen hoy al ciudadano medio y no a los pobres e incultos, aunque en países con fuerte emigración o grupos discriminados las bibliotecas públicas han creado programas especiales para las personas marginadas, a las que se desea insertar plenamente en la sociedad. Ahora se conciben como instituciones al servicio de la educación individual y colectiva de los ciudadanos, cualquiera que sea el nivel alcanzado en los centros docentes; como medios para proporcionar a todos información rápida y actual sobre temas y materias de interés general; como centros de vida cultural que promueven la apreciación y disfrute de las obras de arte y, finalmente, como lugares donde se puede emplear el ocio de forma positiva.

Fue decisiva para la implantación en Europa de bibliotecas públicas, es decir, de bibliotecas con fondos modernos, abiertas a toda la población y con servicio de préstamos de libros, la influencia de los Estados Unidos, que se acrecentó al final de las dos guerras mundiales y especialmente de la última. Hoy la nación que cuenta con un mejor servicio en Europa Occidental, después de Inglaterra, es Alemania Federal, cuyas colecciones bibliográficas sobrepasan los sesenta millones y presta, con 9.000 empleados, ciento setenta millones de libros al año (estos datos son del año 1985). Naturalmente, detrás viene Francia que con cincuenta millones de volúmenes en las bibliotecas públicas y sus

1. ESCOLAR, Hipólito. *Historia de las bibliotecas*. Madrid, Fundación German Sánchez Ruipérez, 1985, p. 431.

7.000 empleados realizan noventa millones de préstamos anuales. Sigue después un grupo de pequeñas naciones, en las que destacan las escandinavas Suecia y Dinamarca, con cuarenta y treinta millones de libros y unos préstamos anuales de setenta y ocho y ochenta y seis millones. Holanda con sus treinta millones llega a prestar ciento sesenta y dos millones, siguiendo por la importancia de la colección (veinticuatro millones), Bélgica y Finlandia. España, a pesar de su potente industria editorial, y su vecino Portugal, con doce y seis millones de volúmenes, respectivamente, en los depósitos, prestan poco más de seis millones al año. Brasil con sus ciento cuarenta millones de habitantes, tiene en las bibliotecas públicas poco más de nueve millones de volúmenes y presta ocho millones al año.

La biblioteca pública es la institución que tiene como objetivo fundamental promover la educación permanente, favorecer los cambios sociales y la participación ciudadana, poniendo gratuitamente a disposición de todos los materiales bibliográficos y no bibliográficos apropiados para satisfacer sus necesidades educativas y sus intereses de información y recreación.

Los estudios sobre la biblioteca pública en España demuestran que la gran mayoría de éstas sólo atienden a sus usuarios con los fondos bibliográficos.

En 1975 el Ministerio de Cultura publicó una "Encuesta de Comportamiento Cultural de los Españoles"², donde se afirma que la asistencia a las bibliotecas de la población de seis años en adelante es del 11%, pero claramente condicionada por la población joven y estudiantil. Efectivamente analizando a grandes rasgos el perfil de los españoles más propensos a acudir a bibliotecas, por lo menos una vez cada tres meses, destaca su concentración en habitats urbanos de más de 50.000 habitantes, pero, especialmente, el hecho de pertenecer a alguna edad de las comprendidas entre los seis y veinticuatro años, donde llega a alcanzar el 30% de asistencia frente al promedio nacional del 11%. No hay prácticamente distinción en función del sexo y, en cuanto a los estudios, se aprecia una superior inclinación por ir a bibliotecas cuanto más alto es el nivel alcanzado.

En las directrices del plan IDOC³, se afirma que en realidad en España sólo una minoría utiliza las bibliotecas públicas, únicamente el 6% declara haber visitado alguna vez una biblioteca y algo más del 1% son lectores asiduos. Ello es debido, fundamentalmente, a la mala infraestructura bibliotecaria: faltan bibliotecas en núcleos urbanos y rurales importantes y las que existen están mal dotadas de recursos de todo tipo. No ha existido hasta ahora voluntad política de resolver los problemas de las bibliotecas y organizar una estructura bibliotecaria eficaz a todos los niveles, comenzando por la lectura pública y escolar. En este momento, sólo dos capas de la población están utilizando los servicios de la biblioteca pública: los niños y los estudiantes. Estos últimos representan en algunas bibliotecas hasta el 80% de los usuarios. Esta máxima utilización de las bibliotecas públicas por estudiantes se debe a la falta de bibliotecas escolares y universitarias. Produce a largo plazo unos efectos negativos sobre la biblioteca pública, como son la especialización de sus fondos, ya que deben atender las necesidades de este gran número de estudiantes, que les solicitan determinadas obras. Además produce un retraimiento del público adulto, que no acude en el número que sería lógico y un problema de saturación de los servicios, que acusan la falta de personal y fondos de la biblioteca.

2. MINISTERIO DE CULTURA. *Encuesta de comportamiento cultural de los españoles*. Madrid, Ministerio de Cultura, 1985.

3. MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA. *Directrices del plan IDOC 1983-1986*. Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1985.

Estamos de acuerdo con el plan IDOC que sugiere la creación de una política de ordenación y racionalización que permita el exacto conocimiento y localización de los recursos bibliográficos y documentales existentes en el país, que evite el solapamiento, la duplicidad y el despilfarro de los recursos económicos y humanos y que posibilite una unificación de criterios y técnicas en todas las bibliotecas del país, además de:

—Una política de desarrollo e inversiones que contribuya a dotar a las bibliotecas públicas de infraestructura adecuada;

—Una política de formación y perfeccionamiento de recursos humanos;

—Una política de imagen. En pleno siglo veinte el ciudadano medio sigue asociando la palabra "biblioteca" a una especie de panteón solemne, silencioso y poco atrayente. Es urgente cambiar esta imagen y para ello es preciso:

—ofrecer a los usuarios unos servicios efectivos y rápidos porque la eficiencia es siempre la mejor forma de promoción;

—acercar la biblioteca al usuario invitándole a utilizarla por medio de folletos, guías, hojas explicativas, carteles y trípticos anunciadores redactados en un tono amable, ilustrados por buenos dibujantes y capaces de comunicar el espíritu dinámico y de servicio de una biblioteca moderna.

La implantación de un programa de expansión de la biblioteca pública es de gran importancia. Hay que conservar y perfeccionar lo que ya existe, pero a la vez es necesario realizar un gigantesco esfuerzo de expansión para llevar la biblioteca pública:

—a todas las comunidades de más de 3.000 habitantes;

—a los barrios desatendidos de las grandes concentraciones urbanas;

—a los pequeños núcleos de población, a través de bibliobuses;

—a los hospitales, prisiones y demás instituciones que atienden a los grupos menos favorecidos de la sociedad, por medio de servicios de extensión de las bibliotecas públicas.

Los datos estadísticos existentes en España demuestran la necesidad urgente de los servicios ofrecidos por las bibliotecas públicas. El Ministerio de Cultura publicó un estudio estadístico el año 1985 de las Bibliotecas Públicas del Estado, en un total de 46 centros. Los datos de lectores demuestran la existencia de solamente 13.270 puestos de lectura para los adultos y 3.881 para los niños. En 1985, 3.244.587 varones y 2.524.011 hembras fueron considerados lectores de las Bibliotecas Públicas del Estado. El número de lectores infantiles fue de 1.680.506, siendo 856.667 niños y 714.388 niñas. El número de puestos de lectura es muy reducido en relación al número de lectores.

El incremento anual de libros y folletos es más significativo en las Comunidades Autónomas de Andalucía, Castilla la Mancha, Extremadura y Rioja.

El número total de lecturas realizadas en Bibliotecas Públicas del Estado ha sido de 12.576.793 con un descenso de -142.984 lecturas, es decir -1,12% en relación a 1984. Han aumentado la lectura 23 centros y la han disminuido 21. Se cuantifican 9.657.084 lecturas (0,84%). Hay 21 centros que aumentan las lecturas y 19 centros que la disminuyen. Los préstamos han sido 2.919.709, presentando un descenso de -344.722, es decir un -10,56%. El censo de población, según las cifras calculadas en base a los resultados del censo de 1981, y las cifras disponibles del padrón de 1986, correspondientes a 44 capitales de provincia objeto del análisis realizado en este capítulo es de 11.343.113

habitantes. Considerando este censo de población y el total de lecturas realizadas en las Bibliotecas Públicas del Estado, el índice lectura/habitante correspondiente al año 1985 ha sido 1,10.

Con relación al número de volúmenes por habitantes la media es de 0,30. El número de volúmenes por lector es de 0,51, el número de lecturas por volúmenes de 3,80, de lectores por habitantes de 0,58 y de lecturas por habitantes de 1,12. La media de volúmenes/habitantes, con arreglo a las normas de la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecas (FIAB) y considerando todas las capitales de provincia con más de 60.000 habitantes, sería de 2 volúmenes/habitante. El índice de población correspondiente a las 46 capitales de provincia, donde están ubicadas las Bibliotecas Públicas del Estado, es de 11.343.113 habitantes. A este índice de población le corresponderían 22.686.226 volúmenes, pero los existentes son 3.349.638 volúmenes, es decir, 14,77% de lo aconsejado.

Basados en estos datos estadísticos, España necesita crear una política bibliotecaria más compatible con las necesidades de información de la población. La biblioteca pública moderna tiene que estar de acuerdo con las aspiraciones de la comunidad. Hay necesidad de estudiar los niveles de satisfacción de los usuarios, las necesidades de información de los no-usuarios y finalmente mantener una interacción efectiva con la comunidad.

En Brasil en 1937, el Gobierno creó, con la finalidad de propiciar medios para la producción o aprovisionamiento del libro y de la mejora de los servicios bibliotecarios, el Instituto Nacional del Libro, pasando ese órgano del Ministerio de Cultura a dar prioridad, en su trabajo, a la formación de bibliotecas en todo el territorio nacional.

Mario de Andrade⁴, gran intelectual brasileño, en 1939, así se expresaba con respecto a este asunto: "la creación de bibliotecas populares me parece una de las actividades más necesaria para el desarrollo de la cultura brasileña. No es que esas bibliotecas vengán a resolver cualquiera de los dolorosos problemas de nuestra cultura, como la alfabetización, o la creación de profesores de enseñanza secundaria, por ejemplo. Mas la diseminación en el pueblo del hábito de leer bien orientado, creará una población urbana más clara, con voluntad propia, menos indiferente a la vida nacional. Será tal vez ése un paso agigantado para la estabilización de una entidad racial, que, cercada, se halla tan desprovista de otras fuerzas de unificación".

Un factor importante para la creación de bibliotecas públicas fue la implantación de la Ley 5692/1971, que reformó la enseñanza del primer y segundo grados, tornando obligatoria la investigación por parte del estudiante. Debido a la imposibilidad de que se mantengan bibliotecas en todas las escuelas, la biblioteca pública comenzó a ser vista por las autoridades con doble importancia, pues pasó a servir a estudiantes y a la población en general, tornándose en una institución indispensable a la formación educacional y cultural de la comunidad.

A pesar de los sucesivos esfuerzos en pro del fortalecimiento de las bibliotecas públicas, éstas no alcanzaron el desarrollo esperado. No hay bibliotecas públicas en muchos de los municipios y las existentes no están de acuerdo con los padrones internacionales.

Varios factores han dificultado el desarrollo de las bibliotecas públicas, entre ellos podemos citar:

4. ANDRADE, Mario. *Bibliotecas populares*. R. Livro 2 (5): 7-8, 1957.

—falta de planeamiento integrado y de colaboración entre las bibliotecas, lo que impide un mejor rendimiento de recursos existentes;

—falta de concienciación de los gobernantes municipales en cuanto a la importancia de lo que la biblioteca pública representa para el desarrollo socio-cultural de la comunidad;

—carencia de recursos financieros, tanto para la adquisición de los fondos como para la dinamización de los servicios;

—carencia de recursos humanos. Según los datos del Consejo Federal de Biblioteconomía, están registrados más de 15.000 bibliotecarios. De este total pocos trabajan en bibliotecas públicas. La gran mayoría se encuentra trabajando en las bibliotecas de Río de Janeiro y São Paulo. La residencia del bibliotecario en el interior del país es un problema de difícil solución, pues a pesar de existir diversas escuelas de Biblioteconomía, los bibliotecarios prefieren permanecer en las grandes ciudades donde reciben una buena remuneración y gozan de mejores condiciones de perfeccionamiento;

—la falta de buenas librerías en los municipios, además de imposibilitar la motivación espontánea de la población por el hábito de leer, dificulta sobremanera la actuación de los responsables por las bibliotecas locales, a través de las pocas opciones ofrecidas para la adquisición de los fondos y del precio monopolístico normalmente cobrado. Brasil posee cerca de 800 librerías, el 90% de las cuales están localizadas en Río de Janeiro y São Paulo;

—el fondo disponible en la mayoría de las bibliotecas públicas es aún insuficiente y no refleja la producción editorial brasileña. Con eso no hay una motivación libre de la comunidad para utilizar los servicios bibliotecarios. El fondo de libros en las bibliotecas públicas, en un país en desarrollo como Brasil, es el sector más solicitado por los usuarios. La manutención y actualización del acervo, el descarte de obras sin interés para la comunidad, y la encuadernación, siempre necesaria, son algunos de los aspectos que no pueden tener fallos en una biblioteca, para que pueda cumplir su finalidad con los lectores;

—aunque no sea muy común la utilización de los servicios de expansión en las bibliotecas públicas, con el fin de asistir a las comunidades lejanas de la biblioteca, hubo en los últimos años un gran avance en este sector. Actualmente la mayoría de las Bibliotecas Públicas Estatales poseen ese servicio a través de los bibliobuses y cajas viajeras. Este servicio de extensión es de gran importancia para atender a las poblaciones suburbanas y rurales. Mientras, el número de bibliobuses y cajas viajeras existentes es muy pequeño para un país tan grande como Brasil.

La carencia de bibliotecas públicas, en términos cuantitativos y cualitativos ha producido serios problemas, cuyos reflejos se configuran en la difícil situación financiera que atraviesan diversas editoriales y también la falta de hábitos de lectura en gran parte de la población brasileña. La falta de hábito de lectura en la población tiene un alto índice. En años atrás, el Sindicato Nacional de Editores de Libros y la Cámara Brasileña del Libro encomendaron una investigación sobre la función social del libro en la realidad brasileña.

Se comprobó en seis grandes ciudades brasileñas que el alumno de segundo grado se limitaba en su vida doméstica a ver televisión.

El uso regular del libro se presenta entre un porcentaje de 39,3% de informantes, indicando asimismo, un alejamiento de lectura en una población a un paso de la vida universitaria.

En un grupo de universitarios de São Paulo, se comprobó que apenas el 66%

declararon haber leído en el día anterior del examen. Y por lectura se entiende una revisión al libro, a los periódicos y revistas. La extensión del tiempo reservado a la lectura en armonía a los indicadores producidos, reveló un resultado bajo en relación a lo que se podía esperar, tanto más que otras investigaciones arrojaron un promedio de 2 a 3 horas dedicadas a la televisión.

Richard Bamberger⁵, al analizar las razones de por qué en ciertos países se lee mucho más que en otros, o sea países en que los lectores representan una proporción mayor de la población, encontró los siguientes factores:

—la posición del libro en la escala de valores del país, tal como se expresa a través de los gastos financieros proporcionados a la promoción del libro;

—la tradición cultural;

—las oportunidades de lectura;

—el papel representado por los libros en las escuelas y en el sistema educativo.

La solución de los problemas detectados anteriormente presupone la adopción de técnicas de planeamiento bibliotecario y de normas a nivel nacional, que uniformicen los servicios bibliotecarios; la prestación efectiva de asistencia técnica en los diferentes niveles, teniendo presente la reorganización y mejora de la atención a toda la comunidad nacional; la utilización de servicios de extensión bibliotecaria objetivando la asistencia a las poblaciones suburbanas y rurales y como soporte al ítem anterior, la creación de una infraestructura de recursos materiales y humanos.

Asimismo, considerando lo que arriba se expone y también que las bibliotecas públicas deben someterse a un planeamiento integrado en los planes nacionales de educación y cultura, que formen parte del planeamiento social y económico del país, pues apenas en ese contexto es donde el planeamiento bibliotecario puede alcanzar las bases de apoyo de que precisa para ser eficaz;

Considerando que los recursos de Estados y Municipios precisan ser mejor aprovechados, a fin de evitar desperdicios, duplicación de esfuerzos y el desentendimiento de las regiones crónicamente desprovistas de infraestructura cultural;

Considerando que el Gobierno Federal no puede, por la magnitud del problema, dejar de actuar en ese sector, de forma planeada e integrada;

— Considerando que cualquier sistema de información científica y tecnológica es un ápice de una estructura de servicios y hábitos de información cuyos cimientos son las bibliotecas públicas;

Considerando que las bibliotecas públicas, como depositarias y divulgadoras de parte significativa de la memoria nacional, deben integrarse al objetivo nacional de superación del subdesarrollo;

Y, finalmente, considerando los intereses del Gobierno Federal en dar solución a problemas que afectan al plano de desarrollo de la educación, de la cultura y del bienestar del pueblo brasileño;

Fue propuesto al Ministerio de Educación y Cultura, en 1976, por un grupo de bibliotecarios de Brasilia, la implantación de un Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas, con el propósito de incrementarlo de recursos necesarios para la prestación de una asistencia

5. BAMBERGER, R. *Como incentivar o hábito de leitura*. São Paulo, Cultrix; Brasília, INL, 1977. 117 p.

técnica eficaz para las Bibliotecas Públicas Estatales, para que éstas vengan a desempeñar sus funciones de cabezas o centros de Sistemas Estatales de Bibliotecas Públicas.

Se pretende que las bibliotecas públicas brasileñas dejen de funcionar aisladamente, como lo vienen haciendo, estableciéndose un sistema institucionalizado de colaboración mútua y llevando a un mayor rendimiento de los recursos aplicados.

En ese sentido, la implantación del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas está dirigido, en un primer momento, para:

- la creación de infraestructura de recursos humanos y materiales;
- la elaboración de normas de colaboración mútua entre las bibliotecas participantes;
- la organización de un servicio de extensión bibliotecaria a las comunidades carentes, de acuerdo con las necesidades y realidades locales.

Se considera que esta línea de actuación deberá crear condiciones suficientes para la efectividad del Sistema, teniendo en cuenta los objetivos definidos y los beneficios esperados.

Al órgano coordinador del sistema compete:

—acompañar el sistema, con los moldes en que fue planeado, de acuerdo con la realidad nacional y con el mejor aprovechamiento de los recursos disponibles, ya que los modelos existentes en los países desarrollados son inadecuados para el Brasil;

—prestar cooperación técnica y financiera a los Estados, para la organización de bibliotecas públicas y la implantación del Sistema;

—redactar normas técnicas y procedimientos de servicios destinados a las bibliotecas públicas;

—realizar inspecciones técnicas y auditorías a las bibliotecas públicas que soliciten o reciban subvenciones y asistencia técnica;

—desarrollar y estimular actividades de entrenamiento y perfeccionamiento a los recursos humanos en diferentes niveles, con la colaboración de instituciones de enseñanza;

—promover y apoyar otras actividades de perfeccionamiento de recursos humanos, como congresos, conferencias, reuniones, etc.;

—estimular y promover la edición de obras adecuadas al perfeccionamiento de recursos humanos en biblioteconomía y áreas afines;

—mantener el catastro de bibliotecas brasileñas de todos los tipos y publicar periódicamente la Guía de Bibliotecas Brasileñas.

La referida implantación creará condiciones para que las bibliotecas públicas atiendan convenientemente a la comunidad a través de sus servicios, tales como: investigación bibliográfica, consultas, préstamos domiciliarios, además de:

—proporcionar a sus usuarios el acceso a todos los conocimientos e ideas independientes del soporte material de su registro de forma amplia y eficiente;

—participar activamente en los programas culturales de la comunidad y proporcionar servicios de extensión bibliotecaria;

—atender al mayor número posible de usuarios en su área de acción a través de servicios de bibliobuses, barcos-bibliotecas, bibliotecas ambulantes, etc.

—mantener sistemas eficientes de circulación, interna y externa, alcanzando todos los

tipos de materiales de la biblioteca tanto impresos como no impresos;

—proporcionar facilidades de lectura a los alumnos de escuelas que no disponen de biblioteca;

—cooperar con los planes de alfabetización funcional y educacional continuada de adolescentes y adultos;

—colaborar con los sistemas de información científica y tecnológica.

El proyecto del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas fue aprobado y su implantación hasta ahora ha beneficiado a 13 unidades federadas. En el transcurso de su implantación se pudo observar que el desarrollo del Sistema provocó diversas mejoras en los servicios bibliotecarios, entre los cuales deben ser destacados:

—Las bibliotecas públicas estatales, incluidas en el Sistema pasaron a dar asistencia y a tener efectivo en las municipalidades. Nuevos bibliotecarios fueron contratados y entrenados en los servicios. Diversos locales están en proceso de construcción con bibliotecarios participando en el proyecto. Aumentó sensiblemente el número de usuarios atendidos, inclusive se da atención para presidiarios, enfermos, etc. La biblioteca pública poco a poco se torna un centro de irradiación cultural y de programas de incentivo a la lectura, como la hora del cuento, además de representaciones teatrales, actividades que son cada vez más estimuladas;

—el Instituto Nacional del Libro, como órgano coordinador, está procurando seguir al pie de la letra todas las determinaciones del proyecto. Además de la transferencia de recursos financieros y la asistencia técnica a las Unidades Federadas, vienen dando énfasis a la publicación de libros de biblioteconomía y documentación.

A pesar de los esfuerzos la situación de las bibliotecas públicas brasileñas no es nada buena.

El número de bibliotecas públicas en Brasil es de 3.250 lo que se considera pequeño para un país que tiene más de 4.000 pueblos y una población de más de 140.000.000 de habitantes. Trabajan en estas bibliotecas públicas 9.618 personas con diversidad de formación y con un número reducido de bibliotecarios legalmente habilitados. De este total 3.036 personas trabajan en las bibliotecas públicas de los Estados de São Paulo y Minas Gerais. Los fondos bibliográficos son 9.174.071 libros, con la mayor concentración en São Paulo (2.344.981). En términos generales hay un libro para cada 15 personas, lo que comparado a otros países es una media de las más bajas.

Son lectores de estas Bibliotecas Públicas 2.540.000 personas. En 1984 hubo un total de 19.107.489 consultas de material bibliográfico, presentando una media de 8 libros para cada lector inscrito al año.

Las Bibliotecas Públicas Brasileñas efectuaron un total de 8.180.714 préstamos a los usuarios, concentrándose también el préstamo en São Paulo y Minas Gerais con 3.876.196 préstamos de libros. Los préstamos a otras bibliotecas fueron de 39.821 libros, un número muy reducido pues en Brasil no hay mucha tradición de colaboración entre las bibliotecas públicas.

El desarrollo de las bibliotecas públicas brasileñas es un proceso a medio y largo plazo. Los órganos del Gobierno responsables de la política bibliotecaria, las escuelas de biblioteconomía y las Asociaciones de Bibliotecarios tienen una gran responsabilidad en este proceso de desarrollo que se inicia por la concienciación de las autoridades de que

las bibliotecas públicas representan una condición indispensable para la formación educacional y cultural, para el perfeccionamiento de la calidad de vida y para la toma de decisiones en todas las escalas de la vida administrativa y económica. Por eso, la biblioteca pública se torna cada vez más en uno de los factores de mayor peso en el desarrollo de la vida independiente de los pueblos.